

La Ciudad Imaginaria

Ciudad Meridiana, en el barcelonés barrio de Nou Barris, es el prototipo de barrio en las antípodas de lo que la marca Barcelona quiere potenciar. No hay ningún turista arrastrando sus sandalias hasta aquí, ningún hipster organizando un brunch con música electrónica, ningún festival indie donde dilapidar dinero y neuronas... No, definitivamente, Nou Barris no es responsable de las miríadas de turistas que desembarcan en la Ciudad Condal cada año y la han asentado como centro de primer orden del turismo mundial.



De hecho son muchos aquí los que todavía dicen que “bajan a Barcelona” cuando sus obligaciones les llevan a coger la Línea 1 del metro y bajar en la bulliciosa Plaza Catalunya. Si hay una marca aquí es la que crearon sus vecinos para referirse a su barrio, Villa Desahucio, por ser uno de los barrios más castigados por la tragedia hipotecaria.

El proyecto “La Ciudad Imaginaria” del artista visual Joaquín Jordán (Zaragoza, 1975) quiere precisamente dar visibilidad a otras formas sociales que cohabitan en la ciudad y que, mal que les pese a algunos, forman también parte de Barcelona.

Por sus características tanto históricas como formales, Ciudad Meridiana aparecía como el barrio periférico perfecto para llevar a cabo un proyecto de este tipo.

La ola de inmigración llegada a Barcelona desde diversas zonas de España en los años 60 hizo imperativa la rápida construcción de barrios para acoger a estos nuevos habitantes. La urgencia pero sobre todo la incompetencia y la falta de escrúpulos hicieron que muchos de estos barrios se construyeran de forma deficiente, cuando no de forma directamente irregular.

Ciudad Meridiana sería un ejemplo paradigmático del urbanismo especulativo predemocrático. Su construcción constituyó una auténtica mordedura en la sierra de Collserola, implantando un conjunto de grandes bloques de viviendas en unos terrenos de fuerte pendiente (que incluso fueron desestimados para la construcción de un cementerio porque eran demasiado húmedos) y sin dotarlos de los servicios y equipamientos urbanos más básicos.

Estas deplorables condiciones hicieron, que ya en el año 1970, se registrasen 313 denuncias de los vecinos por casos graves de humedades en unas viviendas de apenas tres años de vida. Los problemas, evidentemente, no han hecho más que empeorar con el tiempo ya que su situación topográfica es la que es, y Ciudad Meridiana se ha asentado en una “marca” relacionada a menudo con pobreza y marginalidad, pese al fuerte tejido asociativo que existe en el barrio.

El trabajo de Joaquín Jordán debe servir para reflexionar sobre el modelo urbanístico que puede elegir una ciudad, pero más allá del caso concreto elegido, constituye una sutil reflexión sobre el paso del tiempo, la marca de las decisiones políticas sobre el territorio y la creación de espacios suspendidos en el tiempo que son al mismo oportunidades para la mirada poética de este peculiar creador.